

## ANTOLOGÍA EN UNA NOCHE DE RECUERDOS

[www.investigacionjuridica.com](http://www.investigacionjuridica.com)

**Alicia Acosta Contreras.**

Abro los ojos, estaba soñando, la pesadilla de mi pasado no me deja dormir, me ahoga el sollozo y el intento de mi llanto, lágrimas ausentes que mis ojos por orgullo ya no derraman, observo la noche y el reloj que aun marca las tres de la mañana, una ráfaga de viento trae consigo ambiguos sentimientos, antiguos pensamientos que se apoderan de mi cuerpo, falsas sensaciones y unas cuantas visiones que me hacen recordar situaciones que había dejado atrás.

Veo frente a mí a aquella persona que cambio el rumbo de mi vida, a través de encuentros a escondidas de la luz del sol; me aferro a mi almohada, no quiero que seas real, pero instintivamente abro los ojos, verte es necesidad, has desaparecido pero mi imaginación no se ha consumido, por que desde mi almohada que con tanta fuerza rodeo, genero un aumento de la temperatura que me hace recordar el calor de tus manos, acerco mi mejilla creyendo que es tu pecho y poco a poco siento el olor de tu cuerpo; cierro los ojos y me hundo en ese momento. Abro los ojos de repente y arrojo la almohada al suelo, parte de mí no quiere sentirte cerca de mi cuerpo, pasan los minutos y un escalofrío me paraliza, un extraño movimiento en mi cama me hipnotiza, el teléfono llama y el identificador señala tu nombre, mi mente queda en blanco y dejo de respirar pero sé que sino contesto rápido, tu voz no habré de escuchar.

Con las manos frías y temblorosas logré contestar, ¿Cómo puedes todavía tener esa influencia sobre mí después de todo el daño y hacerme sufrir? Esa repentina llamada me robo el aliento, hasta el último suspiro, no pude contestar un hola y solté descuidadamente el teléfono, no fue tu voz la que escuche; obtuve fuerzas y un “¿estas ahí?” pregunté, que mente tan brillante y bruta es esta que tanto te imagina, tu voz no podía ser, ya que no eras tu quien llamaba, era mi mejor amiga quien en breve charla me contaba, la mejor noche de su vida; solo pude fingir que seguía dormida, somnolienta y decir que no entendía.

Quería llorar, no podía, un extraño dolor en el pecho y un deseo de liberar un grito desesperado, me orillaron a arrodillarme en el suelo y a abrazar nuevamente la almohada que minutos antes había arrojado por despecho. Giré mi vista hacia la ventana, la abrí, intente encontrar la luna, pero la noche estaba más oscura que nunca y una fría brisa me empapo el rostro y me recordó lo sola que estaba; cerré la ventana, recogí mi almohada y me recosté en mi cama.

A pesar de que sudaba, mi cuerpo temblaba de frío, me cubrí con mi sabana y el frío no paraba, me acurruque en el abrazo de Mozart, sostuve el teléfono, realmente deseaba que llamas, mi alma era la que estaba congelada; me llevé el teléfono al pecho, mi orgullo no me dejaba marcarte, tenía tantas ganas de escucharte, pero como pude me resistí; la desesperación de que el celular no sonora obligaron a mis ojos derramar varias lágrimas, la claridad del alba lograron detenerlas, la luz del sol me creo amnesia, seque mis lagrimas con mis manos, el dolor agotó mis fuerzas y pude volver a dormir...

---

**Protegido por derechos Intelectuales.**

**Las ideas aquí expresadas representan el sentir del autor, son respetadas en forma, estilo y ritmo; sin ser revisadas ni corregidas, venerando la postura y visión del autor.**